

Decadencia espléndida

Los interiores más bellos de La Habana

Acosadas por el paso del tiempo, las casas y los palacios de una de las ciudades más hermosas del mundo resisten, como viejas damas dignas, a los embates de la escasez de recursos económicos, de materiales, mobiliario y técnicas de restauración. En un proyecto con el que ha querido denunciar la degradación que sufre La Habana y plasmar los efectos de los años, el canadiense Robert Polidori, especializado en fotografía de interiores, rinde tributo a esta decadencia en la que él ha sabido ver la belleza.

“Los interiores me interesan porque, para mí, son a la vez una metáfora y un catalizador de formas de ser y vivir, del alma de las personas, quienes ponen sus valores dentro de su casa.” Así explica el autor de estas imágenes, Robert Polidori, su dedicación a la fotografía de interiores, que para él es también una manera práctica de estudiar psicología y sociología. Concretamente, en su último trabajo, el libro “Havana”, que acaba de publicar la editorial Steidl, Polidori ha podido retratar la historia que rezuman las paredes de las viviendas cubanas a las que ha tenido acceso. Mansiones, palacetes y edificios públicos situados mayoritariamente en los barrios o “repartos” de La Habana Vieja, El Vedado, El Cerro, Víbora y Miramar. Lugares donde, desde la revolución de 1959, parece que se hayan congelado las horas, pero donde a la vez el tiempo físico y la degradación continúan. →

Casas muy variadas, ya que, como explica la arquitecta y ensayista cubana Emma Álvarez-Tabío, autora del libro, "Invencción de La Habana": "Ya dijo Alejo Carpentier que el estilo de La Habana era 'el estilo sin estilo'. Una ocurrencia feliz para describir el eclecticismo predominante en esta ciudad". Pero si hubiera que identificar una seña de identidad arquitectónica y decorativa habanera, esa sería, en palabras de Álvarez-Tabío: "El neoclasicismo, con su específico tratamiento espacial, la singular utilización de los filtros para la luz y la originalidad del mobiliario".

Precisamente el libro plasma, en imágenes de gran formato -tan cuidadas que casi parecen cuadros, no fotos-, estos distintos estilos que se desarrollaron parejos a la historia de la ciudad: la primitiva arquitectura mudéjar que tanto gustaba a la elite criolla, el colonial, el barroco, el neoclásico, el art nouveau y el arts déco. Estas tres últimas tendencias se desarrollaron especialmente durante la primera mitad del siglo XX, cuando La Habana experimentó una increíble bonanza económica, cuyo auge aconteció durante la Primera Guerra Mundial, época conocida también como de "la danza de los millones". Fue entonces cuando los barones del azúcar y los aristócratas del casco antiguo se construyeron nuevas mansiones en El Vedado y Miramar. Interiores de una flamante mezcla decorativa, cuyas huellas, como restos arqueológicos, todavía hoy subsisten. Apuntalados, carcomidos y descon-



▲ CASA DE MERCEDES ALFONSO, EL VEDADO

▼ C/ HEREDIA, 372, ZONA DE VÍBORA



▲ CASA DE LA FAMILIA ALONSO, EL VEDADO

▼ PASEO DEL PRADO, LA HABANA VIEJA



CARCOMIDOS, DESCONCHADOS, APUNTALADOS, LOS INTERIORES DE LA HABANA
SUBSISTEN COMO RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE UNA DECORACIÓN
 Y UNA ARQUITECTURA QUE FINALIZARON CON LA REVOLUCIÓN DE 1959



chados, salones, patios y cuartos son como un testimonio mudo de tiempos de suelos de mármol, lámparas de cristal de Murano, pianos Stenway, muebles de inspiración francesa y colonial, artesonados, verjas talladas, tonos salmón, ocre y azul canario, molduras barrocas, vitrales y alicatados modernistas importados de Barcelona... Algunos, muy pocos, se conservan todavía bien, aunque sus propietarios no puedan evitar que algunos techos se resquebrajen y la humedad desluzca los colores originales de las paredes. Como en la magnífica casa de la señora Luisa Faxàs, quien dejó entrar al fotógrafo para que retratara las huellas del esplendor que tuvo la que continúa siendo su vivienda (ella, después de la revolución, optó por permanecer en Cuba). No fue este el caso de la condesa de Buenavista, cuya antigua residencia está ahora habitada por varias familias, una práctica común en →

el país, iniciada ya antes de la revolución, ya que las viviendas señoriales habaneras se convirtieron en lo que se conoce como "cuarteras" o "ciudadelas" desde principios del siglo XX, cuando muchos aristócratas abandonaron los grandes palacios del centro para instalarse en zonas menos congestionadas. Después de 1959 se produjo un segundo éxodo, especialmente desde las mansiones de los millonarios del azúcar.

Hoy, y pese a los esfuerzos realizados a partir la década de los ochenta (cuando la ciudad fue declarada por la Unesco patrimonio de la humanidad), gran parte de La Habana decae lánguidamente: sólo en el centro histórico, más del 40% de los edificios tiene fallos estructurales, mientras que la mitad sufre filtraciones. Debido a la importancia creciente del turismo, esta ha sido la zona que más se ha restaurado, mientras que otros barrios, también con maravillas arquitectónicas pero con menos posibilidades turísticas, como Miramar o El Vedado, se han abandonado.

Sobre qué pasará cuando el régimen castrista acabe, poco puede predecirse. Lo que sí es cierto, como señala Emma Álvarez-Tabío, "es que hay un alto porcentaje de edificaciones irrecuperables, sobre las que probablemente habrá que actuar de una manera drástica. Yo sólo espero que prevalezca el sentido común y no se destruya ese milagro que aún hoy representa La Habana". ●

HAVANA. ROBERT POLIDORI
ED. STEIDL www.scalo.com



▲ ANTIGUA ASOCIACIÓN DE COMERCIANTES



▲ SALÓN DE LA SEÑORA FAXÀS, MIRAMAR



▼ CASA DE LA FAMILIA ALONSO, EL VEDADO



▼ CALZADA DE INFANTA, LA HABANA CENTRO